



El pasado viernes veinticinco de mayo llegaron cuentos para ser contados al BiblioCafé, local regentado por José Luis, que con su clásico polo violeta daba la bienvenida a los que se acercaban para presenciar la puesta de largo de la última creación del escritor **Jorge Vajñenko**, «el amigo de sombreros, viajes y sueños» que apareció con su sonrisa amable y trajeado por su flamante **“Collage”**.

La presentación, por parte del gran cuentista y reconocido Vicente Marco fue de rápida conquista sobre un público que sucumbió al escuchar su divertido juego de palabras; a continuación el aliño pasó a cargo de un «contador lunático» Victor Pérez, autor del prólogo de **“Collage”**, cuya voz activó el volumen al cuenta cuentos que junto a Hebbe Pássero, secuestraron a los concurrentes para llevarlos a la inmersión inmediata del



relato. El pistoletazo de salida con la lectura de "El llanto de Elohim" llegó con tal fuerza que **Jorge Vajñenko** se desdobló y se mezcló entre los asistentes para disfrutar de sus propios relatos; voces amigas los narraban y lo hacían de forma fantástica, Victor con registro de barítono y técnica de actor de doblaje y Hebbe -que se descubrió como una encantadora Wendy- con sus "buenos aires" desplazó a los atentos hacia el País de Nunca Jamás, escucharla era regresar a la infancia, donde atónitos receptores recibían por entonces los primeros doblajes de Disney.

Para componer "**Collage**" se necesita la fuerza creadora de un Georges Braque, pinceladas con arte y sutiles tijeretazos para seccionar los mejores retales de vida; un graffiti escrito desde el planeta de los sueños; un cóctel de texturas que en el primer sorbo, emerge la arena de Borges y el aroma cítrico de Stoker. También podría ser un patchwork, esos que arropan en los desvelos e iluminan la noche, mostrando cada día un diferente retal como protagonista.

Y para concluir el acto se procedió a la firma de ejemplares, que mientras aguardaban su turno, los futuros lectores reflejaban en sus rostros -como la ingesta del chocolate criollo- el efecto del sabor placentero que dejó lo narrado. Una septuagenaria depositó en la mesa una decena de ejemplares mientras comentaba sonriente: "es para mis amigas -a ver si cambian sus hábitos, dejan de regalarme cadenitas y descubren por fin la satisfacción que da la lectura-".

\*\*\*\*